

con aquellas otras genealogías construidas por mujeres de la burguesía. Finaliza Díaz reivindicando el aporte de la historia oral para hacer posible una historia social realmente integradora.

Nos encontramos, en definitiva, ante una obra plural y diversa gracias a la participación coral de un grupo de historiadoras que no solo son expertas en los temas abordados sino que además se muestran brillantes a la hora de explicarlos. *¿Y ahora qué? Nuevos usos del género biográfico* se convertirá sin duda en una referencia obligada para todos aquellos especialistas de la biografía o, mejor dicho, de la historia biográfica, que pretendan acercarse a ella desde una perspectiva de género.

Raúl Mínguez Blasco

Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

[raul.minguez@ehu.eus](mailto:raul.minguez@ehu.eus)

GARCÍA SUÁREZ, Pedro: *Lectura e identidad de género. La imagen de la mujer lectora en la novela realista y naturalista española*. Brno, Masarykova univerzita, 1016, 130 pp.

La presente monografía demuestra ser un necesario y completo trabajo de investigación sobre una figura fundamental en el Ochocientos como lo fue el entonces nuevo público lector femenino. Si bien el de la mujer lectora en el s. XIX es un tema que frecuentemente aparece tratado en diversos estudios y artículos, este necesitaba una revisión en profundidad como la que alcanza aquí García Suárez, quien ha buceado en numerosas e indispensables novelas del realismo y naturalismo español para aportarnos una visión más plural de la misma.

En este sentido, es especialmente encomiable el dominio de los textos que demuestra el autor y la variedad de los mismos, lo que supone una perspectiva mucho más amplia de esa figura de la mujer lectora que la que hasta ahora se ha estudiado. Este aspecto se observa particularmente en el capítulo tercero, “Textos ficcionales”, donde se presenta una pormenorizada exposición de los textos que han leído tantas conocidas heroínas del realismo con un posterior e interesante análisis que nos ayuda a vislumbrar incluso nuevas configuraciones de los personajes.

Considero además que la selección de obras escogidas es muy representativa de la época al tratarse de personajes de los tres grandes representantes del realismo y el naturalismo en España: Benito Pérez Galdós, Emilia Pardo Bazán y Leopoldo Alas Clarín. De este modo, a través de esta monografía contemplamos todas las obras, mayoritariamente novelas, que han leído las figuras de ficción de nuestros grandes escritores realistas: Tristana, Ana Ozores, Isidora, Amparo, Lina, Leocadia..., trabajo que nos abre a los investigadores del Ochocientos nuevas vías de análisis y comprensión de los personajes femeninos.

Abre la monografía el capítulo “La revolución lectora”, con el que tras una breve presentación de lo que supuso para la mujer ese nuevo hábito lector, el autor pasa a realizar una categorización del mismo en la lectura —instrospectiva, emancipada y evasiva—, división acertada que precisamente nos servirá de guía para las siguientes páginas del estudio.

El segundo capítulo, “Lecturas intelectuales o abstractas”, nos adentra en la realidad de la mujer decimonónica y la censura que constantemente la sociedad hacía de su intelectualidad, por lo que se muestra también como un espacio necesario para introducirnos en la reflexión y comprensión del resto de la monografía.

Sin duda, el capítulo más atractivo es el tercero, “Textos ficcionales”, donde García Suárez se cuestiona la ficción y la introspección en los libros que leían las heroínas realistas, indagando en la relación entre la evasión lectora y ese allanamiento de lo masculino que supone la lectura emancipada de la mujer.

El último capítulo es el dedicado a “La lectura religiosa”, donde desde la perspectiva de identidad, que ilumina o guía este libro, se realiza una exploración a través del texto religioso y su relación con el sujeto que efectúa el acto de leer (como el propio autor señala en su Introducción: “la forma en que el libro actúa sobre la identidad del personaje”).

Al mismo tiempo, destaca una extensa y apropiada bibliografía con la el autor se enfrenta a las novelas que analiza en esta obra, demostrando en sus páginas un buen dominio de las teorías sobre la recepción de la lectura, de las aportaciones de Judith Butler sobre el género, así como de las ideas y perspectivas de Nora Catelli o Michel Foucault y de las investigaciones más ceñidas al ámbito literario decimonónico español (Amelina Correa o Germán Gullón).

Precisamente en las últimas páginas encontramos una brillante reflexión final del autor en la que este expone su visión de la configuración de la mujer lectora, sintetizando de manera magistral sus sugestivas aportaciones a este apasionante tema de la literatura decimonónica.

Por todo ello, estamos ante un excelente trabajo de investigación de gran interés para el estudio de la mujer y del s. XIX, porque como bien señala el autor en sus primeras páginas, no solo observa la capacidad de acción sobre el propio género a través del acto de la lectura —ese ejercicio lector que señala como herramienta performativa de las heroínas para reformular el concepto de lo femenino—, sino que consigue desentrañar nuevos matices sobre el modo en que las heroínas decimonónicas lo hacen, proporcionándonos a los investigadores nuevas posibilidades de estudio de estos personajes y de la construcción de género e identidades.

María Aboal López  
Universidad Internacional de La Rioja  
maria.lopezaboal@unir.net